



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13374

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 18 DE JUNIO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA BODA DE ALFONSO XIII CON LA PRINCESA VICTORIA

OBRA DE ANICETO MARINAS

Nuestros grandes escultores siguiendo el ejemplo de sus colegas tramitacionicos, van empleando su arte en la fabricacion de Medallas conmemorativas, popularizando así el buen gusto con las bellezas que producen sus ingenios.

Sus labores en barro, cera y otras materias blandas, fáciles de trabajar con pabillos, permiten ser modificadas á cada momento, cambiando los detalles que tanto embellecen la obra, rectificándose las proporciones de las partes que entran en la composicion; en una palabra, avaloran la labor sin obstáculos para el desarrollo de la inspiracion de los autores.

Los modelos de esta clase son transformados, reduciéndolos á la medida que se apetezca, gracias á los progresos de las ciencias, en acerados cuños que multiplican la obra con ejemplares de oro, plata y de cuantos metales puede aconcedarse.

Este nuevo arte, que así nos atrevemos á llamarle, lo han cimentado sus maestros en el estudio del grabado en bronce, lo mismo del clásico griego que del renacimiento italiano, aprovechando de las obras de estos dos períodos cuanto han encontrado útil para su labor. Del primero han tomado la correccion de líneas, la hermosa sencillez de la composicion y la supresion de las gráficas que distraen y hacen perder, aparentemente, el relieve, elemento mayor de la obra. Y del renacimiento, el realismo y el buen gusto que tanto caracteriza á los artistas italianos.

Escultores franceses de gran valía han tomado la iniciativa en esta nueva manifestacion artistica logrando gran éxito: Luis Oscar Roty, Julio Clément Chaplain, Juan Bautista Damiel Dupuis, Augusto Patey, Luis Eugenia Montclon, Francisco Carlos Victor Vernon, Emilio Vernier, Jorge Dupré, Alfredo Borrel, el Doctor en medicina Pablo Biener y el belga Godofredo Dewese.

La medalla que nos ocupa puede figurar al lado de las obras de estas eminencias del arte, y bien merece su autor, D. Aniceto Marinas, aplausos de sus buenos compatriotas.

Tiene en su anverso los bustos superpuestos de Alfonso XIII y de la reina Victoria, á la izquierda, y la leyenda:

ALFONSO - XIII - VICTORIA - EUGENIA - REYES - DE - ESPAÑA.—31. - MAYO - 1906.

En el reverso se vé una inspirada composicion que su autor ha sabido ejecutar de una manera admirable tallando con maestría y suerte.

Representa á España joven, con corona mural, sentada á la derecha, con una rama de laurel en una mano que apoya en atributos de la industria y sosteniendo con la otra la corona real sobre su escudo de armas que está adornado con rosas y azahar. Junto al escudo se ven las simbólicas palomas acariciándose y en último término, una fábrica en actividad y una pareja de bueyes labrando, oportuna alusion al interés demostrado por nuestro monarca en pró de la agricultura.

La colocacion y movimiento de la figura y el estudio y relieve de los pafios recuerdan las obras de Roty, así como la armonía de sus planos acusan que el autor ha estudiado los trabajos de Chaplain.

También en su labor ha observado las delicadezas de Patey y Monchon; los detalles y dibujo de Vernon, Richer, Vernier y Dupré y la verdad en los retratos del famoso Dewese.

En una palabra: Aniceto Marinas, sin perder su personalidad, ha sabido asimilarse los grandes adelantos realizados por los maestros franceses, como cumplidamente lo justifica su obra.

Pero no bastaba la artistica ejecucion de su modelo, era preciso transformarla en cuños de acero para reducirla y multiplicarla, y este trabajo, para el que eran indispensables, hábiles manos que lo ejecutaran con inteligencia y precision, ha sido realizado de una manera admirable por la casa Alvarez y Compañía, de Bilbao, hasta el punto de poder competir con los más renombrados fabricantes del extranjero.

Tan importante obra, al perpetuar al través de los tiempos el suceso histórico que conmemora, marcará también en los anales del arte un notable progreso debido al meritisimo escultor don Aniceto Marinas.

Adolfo Herrera.

Cartagena 18 Junio 1906.

## Lo que dice un maestro

### ESCUELAS AL AIRE LIBRE

En contestacion á un artículo nuestro proponiendo la creacion de «Escuelas al aire libre», como complementarias de las Graduadas, uno de sus directores, el ilustrado profesor D. Enrique Martínez Muñoz, nos dirige la siguiente carta:

Sr. D. José M.º Marabotto.

Mi buen amigo: Un poco tarde ha llegado á mis manos su hermoso artículo «Escuelas al aire libre»; y como en él hay una amable alusion á mi persona, obligado será corresponder á ella, agradeciéndola, primero; diciendo algo sobre el fondo del mencionado artículo, después.

Comienza muy frío, casi empujado exclusivamente por sentimientos de amistad y correspondencia al bondadoso amigo; porque, si he de ser sincero, habré de confesar que todo lo que usted dice en su artículo—muy bien inspirado sin duda alguna—no me entusiasma, no me llega dentro, no me empuja.

Mi voluntad, querido Marabotto, necesita energías vivas, energías que vayan de la realidad y á la realidad vayan. Años y años edificando en el aire enseñan á ser prácticos, y yo estoy ya curado de mal de idealismo á fuerza de consumir actividades para caer en merecidos desencantos.

Todo eso de escuelas al aire libre ¡es tan bonito! Desde que Juan Jacobo Rousseau dijo que la mejor escuela sería aquella que estuviera establecida bajo las ramas de un árbol, se ha hablado tanto de escuelas en los bosques, en los campos y en las riberas; pero qué

poco se ha hecho en este sentido, qué poco aire de los bosques y que poquísimo sol de los campos ha influido en la pedagogía positiva.

Y por qué extrañarse de esto? Siempre que teóricamente es recomendable un ideal, si éste no llega á realizarse, debemos estudiar los motivos que se amontonaron para formar el muro de contencion en la marcha de aquél. Aplicando esta prudentísima reflexion al caso actual, nos saldrán al camino cuestiones económicas, y de clima, y de afectos paternales, y de asistencia escolar, y cien más. Por esto, sólo en casos muy aislados y justificadísimos, ha podido realizarse en parte ese casi sueño de higiene pedagógica, que tanto ha llegado á mover sus bondadosos sentimientos.

Además, ¿cómo quiere usted que yo me entusiasme con la escuela de vacaciones con la escuela al aire libre para mes y medio, cuando aquí, donde tanto entusiasmo hemos puesto por la realidad pedagógica de escuelas urbanas para todo el curso, aún no se ha resuelto el problema de nuestra enseñanza primaria, y sólo tenemos clases dispuestas para la cuarta parte de la poblacion escolar? Y todo por falta de dinero y quizás también por escasez de voluntad para insistir en la empresa, para continuar la obra emprendida con tan grande honor para Cartagena y tan merecido aplauso de la opinión pública.

Por tanto importa, dinero y voluntad son medios, y esas escuelas al aire libre necesitan de estos elementos, porque no son tan aireadas, ni tan libres como parecen á simple impresion. Necesitan pabellones bien dispuestos, necesitan medios de enseñanza, y sobre todo en ellas hay que resolver el problema económico de la alimentacion del niño.

Porque yo no puedo pensar, ni creer, que usted se ha entusiasmado con una escuela de veinte ó treinta niños ricos, que se trasladan al campo con un maestro; lo que usted desea es la realizacion de un proyecto grande, para todos los niños, y muy principalmente para los pobres, para los que

más necesitan de los beneficios que significa esa escuela de aire, de luz, de alimentacion, de juegos educativos, de enseñanzas útiles y prácticas, de pan y de pedagogía, en una palabra.

Ya dijo un ministro de enseñanza todo lo que puede decirse sobre esto. Se pedían desde la oposicion una escuela nacional como la de Inglaterra y Alemania, y él contestó que todo sería realizado, si podían interesar en la empresa al Ministro de Hacienda. Con una caja libre, son posibles todas las libertades, mi querido amigo.

Y mañana hablaré á usted de un proyecto pequeño, simpático, en el cual tengo puesto mi corazón y mi voluntad.

Suyo affmo. amigo,

E. Martínez Muñoz.

## Historia de poetas modernos

### Juan R. Jiménez

Es quizás, Juan R. Jiménez, entre toda esta generacion, el escritor más recogido sobre sí mismo; el más puro y el más efusivo en sus amores á la Belleza. Es el poeta de las delicadezas, de los gestos imperceptibles, de las tonalidades suaves, del ritmo callado y sugestivo, de los detalles diminutos que nos revelan de pronto el alma de las cosas.

El alma de las cosas! Sólo los poetas y los filósofos poseen el secreto de encontrarla en el caos ruidoso y frívolo de la vida, y de mostrarnos como una partícula de ella en sus ensueños. Y yo no sé si esta alma es triste ó risueña; pero los gestos melancólicos de estos pensadores que han buceado en los arcanos de la vida y del mundo; y de estos poetas, como Juan R. Jiménez, que han reflejado, en sus versos sencillos y profundos, el espectáculo del mundo y de la vida.

J. M.º M.

## Nocturnos

Siento esta noche en mi frente un cielo lleno de estrellas; bajo la luna poniente están las cosas tan bellas!

EL AHORCADO

65

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

64

El tono de su voz era hondo y sombrío. —¿A qué habías ahora de aguardiente?—dijo el starosta, bebiendo un trago en su taza.—Estás viendo que todos los demás han comido y se han acostado. Sólo tú te resistes.

La palabra inspiró precisamente á Ilya la idea de la cosa.

—Starosta, voy á hacer una barbaridad si no me daís aguardiente.

—¿No harás el favor de calmarte?—dijo el starosta volviéndose hacia Dutlov que habla encendido la linterna pero que se había parado á escuchar, y dirigía de soslayo una mirada compasiva á su sobrino, como sorprendido de sus chiquitadas.

—Ilya dijo de nuevo, con los ojos bajos:

—Dame aguardiente, ó hago una barbaridad.

—Deja ese tema, Ilya—respondió con dulzura el starosta—deja ese tema. A lo mío, más vale eso.

No había acabado de decirlo, cuando Ilya, levantándose bruscamente, dió un puñetazo en un vidrio de la ventana.

—¿No habéis querido escucharme?—gritaba con todas sus fuerzas.—¡Pues bien, ahí tenéis!

Y se volvió sobre otro vidrio para romperlo también.

mujer de un soldado. ¿No valía más que no me casaran? ¿Por qué me han casado?

—¿Pero por qué os llevan tan pronto?—preguntó Polikey.—Ni una palabra había dicho, y luego de repente.

—Han temido que no hiciera yo alguna barbaridad conmigo mismo—respondió Ilya con una sonrisa.—No temas; yo no haré eso. No me creo perdido porque haya caído quinto. Mi madre es sólo lo que siento. ¿Por qué me han casado?—decía con dulce y triste voz.

Abrióse la puerta, que volvió á cerrarse con estrépito, y entró el viejo Dutlov agitando su gorro.

Afonas—dijo el dvornik santiguándose—no tendrás una linterna? Quisiera ir á echar arena á los caballos.

Dutlov, sin mirar á Ilya, se puso tranquilamente á encender la linterna. Levaba cogidas de la cintura las garruchas y el látigo, y tenía cuidadosamente ajustado el calán. Se había dicho que llegaba con un convoy. En su plácido semblante sólo se leía el cuidado de los asuntos de su casa.

Al ver á su tío, se calló Ilya, bajó los ojos con aire triste, y dió al starosta:

—Dí que traigan aguardiente, Ermil; quiero beber aguardiente.

IX.

Hacia media noche despertó á los dependientes del comerciante y á Polikey un gran ruido y gritos de mujika: eran los quintos de Pokrovsky.

Eran días: Khoroshina, Mitinshkina ó Ilya, el sobrino de Dutlov, dos sus hijos, el starosta, el viejo Dutlov y los que le acompañaban.

En la sala ardía una lamparilla; la cocinera dormía en un banco, debajo de las imágenes. Levantóse apresuradamente y encendió una vela. Polikey se despertó también; sacó la cabeza por encima de la estufa y vió á los mujika que entraban. Todos se santiguaron al pasar por el umbral, y se colocaron en los bancos. La mayor parte tenían